



Ausencia presente: El soberanismo catalán desde su más lejana periferia

MARCEL A. FARINELLI

Doctor en Historia contemporánea y miembro del GRENS (UPF)



RESUMEN

En este artículo el autor, historiador originario de la minoría catalana de Italia (l'Alguer, en la isla de Cerdeña), analiza el auge del soberanismo catalán posterior a 2012 desde el emplazamiento más lejano de la comunidad de catalanohablantes. Farinelli nos presenta las relaciones entre el enclave isleño y el resto de la comunidad lingüística, en una narración que permite evidenciar complejidad y contradicciones del discurso nacionalista que, desde una perspectiva catalanocéntrica, sería difícil de percibir.

Palabras clave: Alguer, Cerdeña, catalanismo, independencia catalana, irredentismo

RESUM

En aquest article l'autor, historiador originari de la minoria catalana d'Itàlia (l'Alguer, a l'illa de Sardenya), analitza l'auge del sobiranisme català posterior a 2012 des de l'emplaçament més llunyà de la comunitat de catalanoparlants. Farinelli ens presenta les relacions entre l'enclavament illenc i la resta de la comunitat lingüística, en una narració que permet evidenciar complexitat i contradiccions del discurs nacionalista que, des d'una perspectiva catalanocéntrica, seria difícil de percebre

Paraules clau: Alguer, Sardenya, catalanisme, independència catalana, irredemptisme

ABSTRACT

In this article the author, a native historian of the Catalan minority in Italy (l'Alghero, on the island of Sardinia), analyzes the rise of Catalan secessionism back to 2012 from the farthest location of the Catalan community. Farinelli presents the relations between the island enclave and the rest of the language community, in a narrative that makes evident the complexity and contradictions of the nationalist discourse, that would be difficult to perceive from a Catalan-centric perspective.

Keywords: Alghero, Sardinia, Catalan, Catalan independence, irredentism

A veces, las contradicciones de un contexto nacionalista se perciben mejor desde sus fronteras culturales lejanas que en el corazón mismo de su complejidad. Miremos pues el llamado “*procés*” o “proceso soberanista” catalán desde L'Alguer. En palabras del poeta Antonio Ciuffo: “De la banda de ponent / hi ha una terra llunya, llunya / és la nostra Catalunya / bella, forta y reinaxent”¹.

De ancestros napolitanos, Ciuffo, mejor conocido por su nombre artístico de Ramon Clavellet, murió en Barcelona probablemente hacia 1911, pero había nacido en la pequeña ciudad de Alghero, en la costa occidental de la isla de Cerdeña. Es ésta una de las pocas ciudades de vocación marinera de la isla y centro de la única minoría catalanoparlante en Italia. Alghero fue, desde 1354 y hasta la Guerra de Sucesión española, uno de los principales puertos fortificados que la Corona de Aragón mantenía en el litoral sardo; hoy es un enclave lingüístico-cultural con unas características bien marcadas. Al lado de la versión más conocida de su nombre, Alghero en italiano, conviven la versión en el lenguaje propio de la isla: el sardo, S'Alighera; y L'Alguer, que es como los repobladores catalanes del siglo XIV llamaban al lugar. No es necesario mencionar que cada versión, y cada lenguaje, corresponde a un grupo social bien distinto, un detalle que a lo largo de la historia muestra un lugar donde se percibe claramente cómo se han acumulado, casi sobreponiéndose como capas, distintas tradiciones culturales. La principal diferencia con el resto de la isla es, pues, lingüística, ya que al lado de italianófonos y de sardófonos (es decir, los hablantes del idioma local), existe un sector que ha mantenido una variante de la lengua catalana (català de L'Alguer, o alguerés). No obstante que ahora se trate de una minoría, a finales del siglo XIX y a principios del XX era todavía un idioma ampliamente difundido, y los mismos alguerenses se presentaban muy orgullosos de su peculiaridad con respecto al resto de los sardos. Y así siguen, aunque muy pocos pueden presumir hoy de tener ancestros catalanes, ya que la gran mayoría de los actuales residentes son descendientes catalanizados de sardos o italianos.

Desde los años del movimiento cultural de la *Renaixença*, intelectuales y políticos catalanistas han brindado cierta atención a esta localidad lejana, la más oriental en la cual haya sobrevivido el uso de la lengua catalana, aunque con potentes influencias de las lenguas vecinas (el sardo y el italiano, con sus múltiples variantes locales). A finales del siglo XIX el diplomático, viajero, coleccionista, egiptólogo y habilísimo divulgador Eudard Toda i Güell fue enviado -gracias a su amigo el ministro de Ultramar y literato catalán Victor Balaguer- como vicecón-

¹ Clavellet, R. (1903): p. 75. La composición ha sido reproducida en otras obras del mismo autor o en antologías de poesía alguerense.

sul español a la isla. Toda dedicó gran parte de su tiempo a L’Alguer. Visitó a fondo la ciudad, y pronto comprobó cómo la población local seguía utilizando el catalán. Por ello cayó en gracia a los próceres locales, extasiados por la importancia que un diplomático extranjero les brindaba. Así, Toda también tuvo oportunidad de investigar en los archivos, alguerenses y de otras localidades, en búsqueda de documentación producida durante los cuatros siglos que permaneció la isla bajo la Corona de Aragón. Toda no sólo era un intelectual inquieto y lleno de curiosidad: tenía también un encargo preciso del Ministerio de Estado y del Congreso, de clara inspiración “balagueriana”: además de sus investigaciones sobre la herencia catalana de Cerdeña, tenía la misión de localizar material generado por las asambleas parlamentarias sardas, en idioma catalán o español. El vicecónsul encontró tales documentos, los llevó a Madrid y a la vez se dedicó a publicar una serie de obras sobre l’Alguer y Cerdeña, en catalán, la más importante de las cuales ostentaba un título inequívoco: *L’Alguer, un poble català d’Itàlia*, obra aparecida en 1888. Este libro, y los que Toda publicó a lo largo de los años siguientes, convirtieron la pequeña ciudad en un lugar mítico para las sensibilidades catalanistas. Desde entonces, aún con altibajos, L’Alguer ha estado presente en el imaginario nacionalista catalán: como prueba de la vitalidad de la lengua, como demostración de la expansión medieval o simplemente como un elemento más de proyección internacional; como representación ultramarina de Cataluña y como muestra fehaciente de la vitalidad del mismo idioma catalán. Incluso, aún de forma incierta, L’Alguer ha sido considerada parte de la nación imaginada por los nacionalistas catalanes, hecho que ha provocado tantos entusiasmos como recelos.

Pasados todos estos años, contemplar el *procés* desde la perspectiva que ofrece el enclave catalán en Cerdeña, significa preguntarse cómo están evolucionando las relaciones entre los territorios donde se habla la lengua catalana, y el Principat, el supuesto “Principado de Cataluña”. Inevitablemente, esa postura lleva a la siguiente pregunta: el actual proceso soberanista ¿ha comportado un cambio en la expectativa de una nación común a todos los catalanohablantes? Esta perspectiva, si no fuera por la carga polémica que ha acumulado el término, técnicamente se debería llamar pancatalanismo. Pero, normalmente, la palabra es rechazada por sus partidarios, ya que ha sido utilizada por estigmatizar los supuestos afanes expansionistas del catalanismo centrado en Barcelona. Dejando a un lado las polémicas, no cabe duda de que la idea de reunir todos los catalanes bajo un mismo Estado, que abarcara más o menos los territorios -¿sin Aragón?- que la antigua Corona de Aragón gobernaba en la Península Ibérica, ha estado presente dentro de algunas corrientes del catalanismo, como se recoge en el volumen que el historiador catalán Arnau González Vilalta ha dedicado, hace pocos años, a este argumento. Una tal propuesta política se ha articulado al-

rededor de las metáforas de la *Catalunya Gran*, concepto ligado a sectores conservadores y en boga entre la Renaixença y la Segunda República, y aquella noción más izquierdista y revolucionaria de los Països Catalans, que cobró fuerza en los años treinta; y se añade, después la teorizaron del destacado intelectual valenciano Joan Fuster, como un elemento casi imprescindible del independentismo de izquierdas. Preguntarse sí, tras la apuesta por la independencia lanzada por sectores mayoritarios del catalanismo en el Principat a partir del 2012, aun es válida la perspectiva pancatalanista, no deja de ser una forma de reflexionar sobre aquellos elementos que han evolucionado (o no) en el catalanismo durante esos años convulsos. No se trata, naturalmente, de dar una respuesta definitiva, dado que los hechos continúan recomendando cierta prudencia en la formulación de juicios duraderos. Más bien, lo que se pretende, es proponer un camino de reflexión y alentar preguntas. Y se trata de hacerlo desde la perspectiva periférica de un historiador alguerés residente en Barcelona.

Mirando las cosas desde esta posición geográfica es natural preguntarse cómo se plantean las relaciones del hipotético nuevo Estado con los territorios de habla catalana que se encontrarían -sí el proyecto soberanista de convertir la Comunidad Autónoma de Cataluña en un Estado tuviera éxito-, en tres distintos países de la UE (España, Francia e Italia). Se trata de una cuestión importante, dado que es evidente como la presencia de un Estado catalán no puede dejar de representar un atractivo-económico, cultural, y eventualmente político- para la población catalanohablante de Valencia, las Baleares, el Rosellón (para los catalanistas, la Catalunya del Nord) o L'Alguer, y ende sería un elemento relevante en las relaciones internacionales en el Mediterráneo. En la política exterior de una eventual Cataluña independiente, sin duda, el papel de estas minorías podría ser capital.

Esto no constituiría una excepción, ya que importantes países occidentales de la UE como Francia, Italia y la misma España, mantienen activas diversas iniciativas de expansión, económica y cultural, que hacen hincapié sobre la comunidad de hablantes en el idioma nacional en el exterior de las fronteras. Estos pueden ser los habitantes de las antiguas colonias que siguen utilizando el idioma de la metrópoli, como en el primero o último caso, mientras en el contexto italiano se trata de los descendientes de la gran emigración de finales del siglo XIX y principios del XX, o de los ciudadanos suizos de habla italiana. En el Este europeo, por supuesto, el tema es todavía más agudo: sólo cabe pensar en los magiares en la Transilvania rumana o en los rusos en Estonia. Al hacer esto, los estados-nación europeos en su mayoría demuestran una actitud pacífica, sin ningún afán aparente de anexionar los territorios habitados por los que consideran miembros, o afines, de la comunidad nacional.

En estos últimos años, sin embargo, se registra una excepción importante: Rusia. A partir de la llegada al poder del hombre fuerte Vladimir Putin, el país ha perseguido el objetivo de recuperar su área de influencia a través, sobre todo, de la presencia en los antiguos territorios de la Unión Soviética de ciudadanos de etnia rusa. Como ha quedado claro en los conflictos de los últimos años en Osetia del Sur y en Ucrania, la Rusia de Putin está decidida a defender los intereses de estas minorías, incluso mediante la intervención militar. Así, en la Europa oriental, las políticas pan-nacionalistas que parecían no tener ya sentido en un mundo globalizado, han vuelto a ser un punto importante en la agenda política (se volverá sobre este punto en la parte final del artículo). Es importante, entonces, reflexionar sobre qué tipos de actitud hacia el resto de la comunidad lingüística piensan adoptar los partidarios de un supuesto Estado catalán independiente, ya que proporcionaría una clave para descifrar las evoluciones del nacionalismo de estos últimos años.

Alcance de la comunidad nacional catalana y difícil encaje de L'Alguer

Antes de nada, es conveniente comenzar con la exploración de los planteamientos que se han hecho en el pasado, prestando especial atención a L'Alguer. El hecho de fijarse en esta localidad tiene la ventaja de que se trata de un apéndice muy lejano e incierto del conjunto que ha sido reivindicado como patria de los catalanes, por tanto cada oscilación sobre cómo actuar hacia la minoría de la ciudad sarda permite evaluar la evoluciones de los planteamientos nacionalistas. Después de este ejercicio, pasaremos a analizar lo que dicen hoy los principales actores del *procés*, como se ha dado en llamar la campaña soberanista o independentista catalana centrada en Barcleona.

Ya desde el principio, la cuestión de sí L'Alguer formaba parte o no de la nación catalana, nunca ha resultado muy clara. Durante la *Renaixença* se pusieron las bases para su identificación como parte del dominio lingüístico catalán y, a partir de entonces, algunos sectores han considerado el lugar como parte del territorio nacional de los catalanoparlantes. Las relaciones entre catalanohablantes ibéricos e itálicos se limitaban a los contactos entre intelectuales, mientras los intentos hechos a finales del siglo XIX para politizar en sentido filo-catalanista a los prohombres locales isleños no dieron grandes resultados. Los estrechos lazos económicos de L'Alguer con Italia, la falta de comunicaciones directas, las oportunidades de carrera que las instituciones del *bel paese* ofrecían y la hipersensibilidad identitaria de un país “nacido” en 1861, sumaron un conjunto de elementos que hicieron imposible “ver” la nación catalana desde L'Alguer. Pocos se solidarizaron con lo que se cocía en Barcelona, con el nacionalismo

catalán entre el fin del siglo XIX y el principio de la Primera Guerra Mundial. En resumen, los versos de Clavellet, citados al principio de este ensayo, tuvieron mejor audiencia en Barcelona que en Cerdeña.

Por lo tanto, ya antes de 1914 el catalanismo alguerense había perdido su brillo. Así que, hasta el final de la II Guerra Mundial, los contactos fueron muy esporádicos, limitados a alguna carta entre intelectuales o breves estancias de catalanófilos o nacionalistas catalanes en la pequeña ciudad sarda. Durante la I Guerra Mundial, cuando la retórica de lucha en contra de los Imperios Centrales -según aseguraba la propaganda catalanista por entonces- motivaba miles de catalanes a participar como voluntarios en el conflicto, Alfons Maseras redactó la primera teorización del pancatalanismo, en la que estableció que la nación se extendía a «todas las tierras de habla catalana, que fueron, un tiempo, conquistadas y pobladas por catalanes»². Cuando, en los años treinta, se empezó a utilizar tentativamente la definición Països Catalans, más como imagen de mapa lingüístico que como expresión nominal, algunos entusiastas incluían L'Alguer en la nación de la Nostra Parla, aunque ésta fuera una opción muy minoritaria. De hecho, intelectuales como Ferran Soldevila o Antoni Rovira i Virgili no estaban para nada de acuerdo, hasta el punto que, para este último, L'Alguer debía considerarse un territorio irrecuperable. Estos planteamientos no cambiaron mucho durante los años cincuenta y sesenta, cuando el franquismo consentía alguna tímida apertura y L'Alguer se convirtió en una tierra donde demostrar libremente la catalanidad. Aquí los catalanohablantes de España organizaron viajes colectivos (el Viatge del Retrobament, de 1960, i el Creuer dels Valencians, en 1963) o actos culturales (como los Jocs Florals de 1961 en L'Alguer), aparentemente sin despertar, entre los alguerenses, ninguna ardiente muestra de solidaridad en el tema nacional. Eso se debía, en gran parte, a las simpatías derechistas de los intelectuales sardos de habla catalana, algunos de los cuales habían estado implicados con el fascismo local -el llamado “*sardo-fascismo*”- y, por si fuera poco, sentían una sincera admiración hacia el régimen de Franco. La poca empatía entre catalanes antifranquistas y alguerenses nostálgicos del fascista mussoliniano era tal que el mismo Ministerio de Exterior español obtuvo, con la ayuda de estos últimos, que los actos en la ciudad sarda no constituyesen una demostración de fuerza del nacionalismo catalán. No obstante el hecho que el mismo Joan Fuster hubiera participado en los Jocs Florals de 1961, el clima político vigente, a uno y otro lado del Mediterráneo occidental, no era nada favorable a imaginar una nación común de cariz catalán.

² Maseras, A. (1915)

Así, los activistas alguerenses no se comprometieron con la cuestión de los Països Catalans hasta los años de la Transición, cuando el impacto de la obra de Fuster, el desmoronamiento del franquismo, la descolonización del Magreb y el cambio generacional hicieron posible este tipo de discurso. Durante los años setenta, a las asociaciones de eruditos les sustituyeron las agrupaciones dedicadas a la recuperación de la cultura, las tradiciones y el idioma local, en un clima completamente diferente respecto a las décadas precedentes, ya más reivindicativo y popular. Los jóvenes militantes que, desde L'Alguer, estaban implicados en estas iniciativas, eran ahora capaces de manifestar solidaridad con los nacionalistas catalanes, ya que al mismo tiempo estaban involucrados en el independentismo sardo, potentemente influenciado por la temática anti-colonialista. No era sólo un discurso cultural, pues se trataba por entonces de participar en la política local, y el catalán se introdujo, por primera vez y con gran polémica, en el consistorio municipal, un hecho que fue contestado en particular por los neofascistas del Movimento Sociale Italiano y los militantes del Partido Comunista Italiano, que demostraron una enorme hipersensibilidad nacional.

Al adoptar una actitud más reivindicativa estos militantes demostraban que las conexiones con el nacionalismo catalán, y la inspiración en la dinámica que se había establecido en la transición en España eran evidentes, tanto que un grupo, en 1980, formó un partido independentista llamado Sardegna e Libertà en italiano, Sardenya i Llibertat en catalán. Sus integrantes no tenían nada que ver con los intelectuales de finales del XIX. Es más, querían marcar distancias con los que, en las décadas anteriores, habían gestionado las relaciones con los *germans catalans*. Al contrario de la vieja dependencia hacia Barcelona, mantenían relaciones con otros movimientos nacionalistas, en particular –aparte de los catalanes– con los vascos y los corsos, mientras demostraban su solidaridad hacia los nacionalistas irlandeses en rebelión en el Ulster. Sin embargo, junto a este contexto generacional, en el cual era muy compartida la idea de que todos estos pueblos se encontraban comprometidos en una misma lucha de liberación, el catalanismo alguerense empezó a tomarse en serio la idea de los Països Catalans. Así, no es casual el hecho de que la más destacada de estas nuevas figuras, el militante cultural e intelectual Rafael Caria (1941-2008), dedicó su centro de estudios personal a la figura histórica de Eduard Toda. Aún más, Caria, en los años noventa, dirigió la *Revista de l'Alguer: periodic dels Països Catalans*, publicación nacida por impulso también de Josep-Lluís Carod-Rovira, intelectual y político históricamente ligado a la idea pancatalanista. La *Revista de l'Alguer* representa, hasta ahora, el producto cultural más en línea con el concepto de patria común emprendido desde L'Alguer³. Aunque la

³ Para hacerse idea de la postura de la revista, ver: R. Caria “Editorial”, *Revista de l'Alguer*, 1 (1991): 13-14.

publicación tuvo una vida larga, la perspectiva que abanderaba no resultó ser mayoritaria⁴.

Durante los años ochenta, el catalanismo alguerense se dividió entre quienes miraban de reojo a los nacionalistas catalanes y sobre todo recelaban de cualquier actuación de las instituciones autonómicas de Barcelona en tierra sarda, y quienes consideraban muy importante mantener los contactos y, por ende, el vínculo mismo. Alrededor de la primera opción nació en 1985 la Obra Cultural de l'Alguer, y todos los intentos hechos para que la entidad estableciese relaciones con otros organismos similares en las tierras de habla catalana -que participara por ejemplo en la Federació Llull-, fracasaron. Este último organismo fue creado en 1990, justamente con el fin de constituir una red entre Òmnium Cultural de Barcelona, Obra Cultural Balear y Acció Cultural del País Valencià, una iniciativa que era considerada como un primer paso hacia la construcción de una infraestructura cultural para los Països Catalans. El hecho mismo de que L'Alguer no estuviera presente constituye un indicio para detectar los problemas que experimentaba la tentativa de establecer el proyecto nacional común de tipo pan-catalán. De hecho, se verificaba en L'Alguer una respuesta de forma similar a cuanto pasaba en la Comunidad Valenciana. Pero, mientras el *blaverisme* valenciano exhalaba, desde la derecha nostálgica, una peculiar identidad valenciana con el fin explícito de contrastarse con un presunto expansionismo catalán, en tierra sarda el juego fue al revés. El anticatalanismo alguerense era manejado por sectores izquierdistas y próximos al independentismo sardo. Todo esto, sin embargo, se mantuvo bajo una gran confusión ideológica y según una lógica limitada al horizonte más bien bajo de la política local. Tanto fue así que el máximo representante de esta corriente, Carlo Sechi, alcalde de L'Alguer entre 1994 y 1998, y una figura importante de la vida lugareña, fue condecorado en 1996 con la Cruz de San Jordi por la misma Generalitat, a pesar de la actitud mantenida respecto a las iniciativas promovidas desde Barcelona.

De forma clara, la no participación de los alguerenses en la Federació Llull dificultó mucho las relaciones con el foco barcelonés, hasta al punto que, para obviar el inconveniente, en 1995 se fundó Òmnium Cultural de l'Alguer, sección local de la conocida asociación catalana, con la esperanza de garantizar una actuación en el campo lingüístico que estuviera en consonancia con cuanto se hacía en otros territorios. Naturalmente la presencia de Òmnium fue duramente atacada por parte de la asociación rival en L'Alguer, la Obra Cultural, como una injerencia exterior, así que todos los intentos por establecer un estándar

⁴ La revista completa se encuentra en formato digital en: <http://revistes.iec.cat/index.php/RdA/>

lingüístico que respetara las normas ortográficas del Institut d'Estudis Catalans (IEC) acabaron por crear todavía más divisiones. De una parte, se encontraban los que querían un modelo localista alejado del catalán estándar, y por ello preferían una grafía más semejante a la italiana; y por otra, se erigieron los que deseaban mantener la unidad homologada por Barcelona con el resto de territorios de habla catalana. Una polémica, en el fondo, muy semejante a aquella que se ha desencadenado en estos mismos años en la “Franja de Ponent”, territorio aragonés -con trozos de las tres provincias de la región- donde reside una significativa minoría catalana y que vio oponerse a partidarios de la unidad lingüística con el catalán estándar en contra de los que sostenían, con valenciana fantasía, que el habla local era en realidad un idioma independiente, denominado oficialmente LAPAO (o sea, la Lengua Aragonesa Propia del Area Oriental). Se puede resaltar, irónicamente, que un idioma con este nombre es hablado en una zona entre el sur de China y Birmania, sin que exista la más mínima relación con el catalán.

Las relaciones entre L'Alguer y las instituciones del Principat, tanto políticas, a través de la Generalitat, cuanto culturales desde el IEC, dieron un salto cualitativo muy importante cuando, en noviembre de 2003 y tras las elecciones catalanas, se estableció una coalición de izquierdas entre socialistas, eco-comunistas i nacionalistas republicanos, el así llamado Tripartito, que expulsó a la coalición nacionalista conservadora de Convergència i Unió (CiU) de su hasta entonces habitual control de la Generalitat. En el reparto, los “republicanos” (o Esquerra Republicana de Catalunya, ERC) obtuvieron el control de la Vicepresidencia y quisieron marcar distancias con los gobiernos de Jordi Pujol, que había desarrollado la proyección exterior de Cataluña de forma algo personal y extemporánea, sobre todo realizando viajes, entre ellos a L'Alguer, que le permitieron estrechar relaciones y actuar como un jefe de Estado. El paso de los republicanos por la Generalitat significó una institucionalización de esta proyección exterior, ampliando la red de oficinas de representación en el extranjero y, sobre todo, potenciando las relaciones con otros territorios de idioma catalán.

Así que en 2004, se estableció una línea aérea directa entre L'Alguer y Girona, gracias a acuerdos con la compañía irlandesa de bajo coste Ryanair, mientras se establecía también una línea marítima entre Barcelona y la localidad sarda de Porto Torres, a unos 40 km de la ciudad catalanohablante; posteriormente, también serían enlazados otros aeropuertos sardos y catalanes. En 2009, la Generalitat y el Ayuntamiento de L'Alguer, después de que éste lo solicitara oficialmente, firmaron un acuerdo de colaboración según el cual, entre otras cosas, el municipio sardo ofrecía un local para que la Generalitat abriese una

delegación: el Espai Lull-Representació de la Generalitat a l'Alguer⁵. Se trataba de unas iniciativas promovidas personalmente por Josep-Lluís Carod-Rovira, Segon Conseller en Cap, Conseller de Vicepresidència y finalmente Vicepresident de la Generalitat, muy bien conectado con Rafael Caria y ambientes alguerenses no enfrentados a las instituciones públicas y privadas del Principat. El acto de inauguración, donde, además de Carod-Rovira, estaban presentes un representante del Gobierno de las Baleares y el futuro delegado de la Generalitat –el poeta y militante de ERC de origen valenciano Joan Elies Adell– junto con las autoridades civiles y militares de la ciudad sarda, fue celebrado como el fin de cuatro siglos de ausencia de las instituciones catalanas⁶.

De esta manera, se creaba un espacio de cooperación institucional transfronterizo, en el cual las instituciones catalanas y alguerenses pudiesen realizar políticas culturales comunes, pero también una infraestructura para estimular el comercio y la industria turística. Lengua común y perspectivas de crecimiento económico justificaban, en un momento de confianza en la UE y mientras se apuntaba al estado-nación como a un modelo en crisis, la creación de un espacio común entre España, Francia e Italia. Este era, en palabras de los protagonistas de estos eventos, la *catalanofonía*, un concepto naturalmente inspirado en la *francophonie*, y que durante los gobiernos del Tripartito representaba el futuro de las relaciones entre los territorios de habla catalana⁷. La representación fue abierta en un primer momento bajo el paraguas del Institut Ramon Llull, una entidad creada en 2002 a partir de un acuerdo entre Cataluña y Baleares, con el objetivo de difundir la cultura catalana y de facilitar la colaboración entre los diversos territorios que componen la comunidad lingüística. Sin embargo, la tarea del Espai Lull no se ha limitado a las políticas culturales, sino que ha trabajado para favorecer las relaciones económicas no

⁵ La prensa alguerense y catalana se ocupó bastante de estos acontecimientos: “El Síndic de l'Alguer envia una lletra a la Generalitat sol·licitant l'obertura d'una casa de Catalunya a la ciutat de l'Alguer”, *Vilaweb*, 2/07/2008; consultado el: 22/11/2015 <http://www.vilaweb.cat/noticia/2918526/20080702/noticia.html>; *Acat*, “Carod-Rovira: l'Alguer com Perinyà”, *Alguer.cat*, 31/3/2009; consultado el: 22/11/2015; <http://cat.alguer.it/noticies/n?id=23138>.

⁶ “Sabato 30 la inaugurazione della Generalità di Catalogna”, *La Nuova Sardegna*, 26/5/2009, consultado el:16/11/2015, http://ricerca.gelocal.it/lanuovasardegna/archivio/lanuovasardegna/2009/05/26/SG1SC_SG104.html; *Acat*: “Generalitat de Catalunya: històrica la obertura de l'Espai Lull”, *Alguer.cat*, 30/05/2009, consultado el 16/11/2015: <http://cat.alguer.it/noticies/n?id=24487>

⁷ Ver, en particular: Aritzeta, M.: [2010]: pp. 4-15. Se trata de un escrito de la entonces Directora General de Acción Departamental del Departamento de Vicepresidencia de la Generalitat de Cataluña, aparecido en la publicación oficial que presentaba el trabajo hecho por el Govern en L'Alguer y en Perpiñán.

solamente entre l'Alguer y Cataluña, sino también con el norte de Cerdeña. Recientemente, en el marco de la reorganización de la red de oficinas en el exterior de la Generalitat, el Espai Llull ha sido convertido en sección alguerense de la Delegació de la Generalitat en Italia, señal de que la política exterior adoptada por ERC sigue vigente bajo los gobiernos neo-convergentes del presidente Artur Mas, elegido en 2010. Efectivamente, cuando en ese año CiU volvió a controlar la Presidencia de la Generalitat, el representante apuntado por Carod-Rovira fue confirmado, mientras la delegación pasó de ser algo informal a una institución de rango consular. En todo caso, en 2011, Carod-Rovira dejó ERC.

Esas iniciativas representaron los intentos más importantes de establecer vínculos estrechos entre los dos territorios; tanto que han determinado un cambio sustancial en las relaciones entre los catalanohablantes sardos e ibéricos. También en esta ocasión, Obra Cultural se opuso rotundamente, hasta el punto de enviar una carta, firmada por dos ex alcaldes provenientes de esta asociación, a José Montilla, entonces Presidente de la Generalitat, y a los líderes de los principales partidos, Joan Puigcercós (ERC) Joan Saura (ICV) y Artur Mas (CiU), en la cual se afirmaba que una delegación catalana tendría sentido en Cagliari, la capital de la isla, y no en L'Alguer⁸.

Estos enfrentamientos, sin embargo, se deben mucho más a cuestiones de política local sarda que no a sólidas argumentaciones teóricas e ideológicas. Atal efecto, cabe citar sólo un ejemplo: en 2009, Carlo Sechi, de izquierdas, fundador de Obra Cultural y de uno de los primeros partidos independentistas en la isla, hacía de cicerón a Mas, que realizaba una visita relámpago a L'Alguer; se trataba de un viaje con motivo de la campaña para las elecciones de 2010, en la cual el futuro Presidente catalán aprovechaba la desazón provocada por las actuaciones del Tripartito en L'Alguer, que Sechi le había comunicado poco antes. L'Alguer era, en aquel momento, un contexto que permitía librar un duro golpe a la imagen de los nacionalistas de izquierda como protectores de los catalanes fuera de Cataluña, ya que, como hemos visto, las actuaciones de los gobiernos

⁸“Carlo Sechi demana al President Montilla que porti la Delegació de la Generalitat a Càller”, *Vilaweb*, 6/4/2009, consultado el 16-11-2015, <http://www.vilaweb.cat/noticia/3567134/20090406/carlo-sechi-demana-president-montilla-porti-delegacio-generalitat-caller.html>; Red, “Generalitat ad Alghero: sindaci a confronto”, *Alguer.it*, 6/4/2009, consultado el 16/11/2015, <http://notizie.alguer.it/n?id=23241>; “Generalitat a l'Alguer zero vantaggi: La città voli a Barcelona”, *Alguer.it*, 3/10/2008, consultado el 16/11/2015, <http://notizie.alguer.it/n?id=19934>. Como muestra de esta oposición, consultar la discusión en un foro catalanista del Principado, animada por un ex Alcalde y dirigentes de Obra Cultural: Enrico Loffredo “Los alguerenses no sem catalans” (17:04), *Racó Català*, “Llengua, Literatura i història”, consultado el 24-12-2015, <http://www.racocatala.cat/forums/fil/104909/los-alguerenses-no-sem-catalans?pag=1>.

Tripartitos habían generado el malestar de una asociación como Obra Cultural⁹. La situación fue completamente diferente años después cuando, en 2014, el líder de la asociación alguerense, Carlo Sechi, realizó una visita a Barcelona. En aquella ocasión Sechi concedió una entrevista a *La Nació Digital*, periódico catalán de neta tendencia nacionalista, en la cual no sólo se posicionaba en contra de la presencia de las instituciones catalanas, si no que tachaba la actitud de éstas como colonialista, y no se mordía la lengua en criticar al mismo gobierno de Mas y sus políticas “nacionalistas” (en el mal sentido de la palabra, se entiende)¹⁰. Un hecho que provocó unas duras críticas por parte de la otra asociación catalanista, Ómnium, y una indignación generalizada ante la actitud demostrada por Sechi, que acabó favoreciendo un recambio generacional en la misma entidad que él había fundado¹¹.

Como se desprende de este sintético resumen, el encaje de L'Alguer en el proyecto de *nació comuna*, no ha sido nada fácil. Las iniciativas de los años ochenta, que pretendían construir una red de asociaciones dedicadas a la defensa y la salvaguarda de la lengua, han fracasado parcialmente. En vez de consolidar una fluida relación con los *germans catalans*, en una parte de la población se ha generado –casi como en Valencia– cierta animadversión, sobre todo hacia las iniciativas provenientes de la Generalitat. Se trata de un inconveniente muy importante, señal de que el proyecto de Països Catalans, ya durante los años noventa, evidenciaba toda su naturaleza problemática o, por lo menos, que las evoluciones del contexto histórico habían demostrado cómo el margen de un posible espacio nacional catalán se encogía.

Los planteamientos actuales

El proyecto de Països Catalans ha sido, desde la Transición, una idea propia de los sectores más izquierdistas y radicales del nacionalismo catalán. El Partit Socialista d'Alliberament Nacional dels Països Catalans (mucho mejor conocido por sus siglas, PSAN) ha sido, desde su fundación en 1968, la principal organización defensora de tal idea, mientras los militantes del movimiento armado Tierra Lliure compartían la misma perspectiva. Con el continuo goteo de

⁹Una reconstrucción de la visita se puede leer, por mano de uno de los acompañantes de Mas, en el blog: Carles Llorens, “Redescobrir l’Alguer”, Carles Llorens, <https://carlesllorens.wordpress.com/2009/02/06/redescobrir-l%E2%80%99alguer/>, consultado el 24/12/2015.

¹⁰ Bernat Farigola, Bernat (2014), consultado el 21/11/2015 <http://www.naciodigital.cat/noticia/71469/carlo/sechi/italia/no/sol/motiu/oposarse/estat/catala>.

¹¹ Campús, Esteve (2014), consultado el 21/11/2015, <http://www.naciodigital.cat/opinio/8832>

militantes que caracterizó el primero, y con la disolución del único grupo armado del independentismo catalán post 1968, la defensa de la reunión de los catalanohablantes bajo un mismo estado pasó a ser de ERC, partido que acogió a muchos militantes de las dos formaciones. En el lado opuesto podemos situar a CiU -la cada más inestable coalición “federal” de Convergència Democràtica de Catalunya o CDC y Unió Democràtica de Catalunya o UDC- y todo el catalanismo conservador que, al contrario de la izquierda, ha tenido una actitud mucho más prudente. Veamos qué opinan, después de 2012, estas formaciones, y todos los protagonistas del *procés*.

El giro catalanista de estos años ha sido impulsado mucho más por actores externos a las principales fuerzas políticas, así que empezaremos por las asociaciones que parecen llevar la iniciativa. La más importante es, sin duda, la Asamblea Nacional de Catalunya (ANC). Esa entidad se fundó entre 2011-2012, a raíz de la experiencia del simbólico referéndum por la independencia celebrado en Arenys de Munt, y su objetivo era convertir el Principat en un estado independiente. Ya durante su gestación se planteó si cabía limitar la cuestión a la Cataluña estricta o considerar también los otros territorios de habla catalana; el dilema fue planteado en el ámbito político práctico pero, en realidad, las respuestas resultaron ser muy poco claras. En el documento fundacional de la ANC, el principal sujeto es «Cataluña», o sus «habitantes» o «ciudadanos»; únicamente se reservan dos párrafos a otros territorios de habla catalana, fuera de los actuales confines de la actual Comunidad Autónoma. Pese a que los habitantes de estos territorios son considerados de «nacionalidad catalana», en realidad no parece que haya un plan muy preciso sobre cómo incluirlos en la patria común, y el documento se limita a una declaración de principios, y poco más, en la cual se dice que desde Cataluña se ejercerá la solidaridad con movimientos similares que puedan surgir en las Baleares, Valencia o “Catalunya del Nord” (nunca se menciona L’Alguer). Con eso se deja la puerta abierta a que en estos lugares se funden asambleas nacionales, con las cuales poderse federar, siempre que haya voluntad. Mientras tanto, el documento recita que «la ANC acogerá en su seno todos los compatriotas de aquellos países que quisieran vincularse»¹².

Se trata de una cuestión en la cual existe una gran prudencia y que alimenta una confrontación entre las dos almas de la ANC, como se desprende de un hecho que se produjo la primavera del 2013. Ese año, un grupo de integrantes de la Asamblea, algunos residentes en Mallorca y otros originarios de la isla pero establecidos en Cataluña, quisieron convertirse en la sección mallorquina de la

¹² ANC, “Declaració de la conferència nacional per l’estat propi”, (30-04-2015): consultado el 21/11/2015 <http://assemblea.cat/?q=node/31>

ANC; la dirección del movimiento, después de un difícil debate, se negó a aceptar esta propuesta, ya que era formalmente incorrecta. Si los mallorquines quisieran participar en el *procés* podrían hacerlo siguiendo la pauta indicada en la hoja de ruta, que consiste en formar una Asamblea Nacional de Mallorca y luego federarse con la ANC, para concretar una acción común¹³. Este acontecimiento revela hasta qué punto los dirigentes de la ANC estaban muy atentos en evitar que su actitud pudiera dar pie a especulaciones sobre una eventual expansión de la hipotética Catalunya independiente más allá de los límites de la actual comunidad autónoma, marcando distancia, en definitiva, con la retórica pancatalanista. Efectivamente, en los documentos de la Asamblea Nacional se encuentran vagas referencias al resto de territorios y, dato muy relevante, nunca se nombra L'Alguer, síntoma de hasta qué punto los partidarios de la reunión de los Països Catalans son minoritarios. Única excepción era la existencia de una sección local en la “Cataluña del Norte”, justificada por el hecho que este territorio se considera parte de la Cataluña estricta. No obstante, la sensación es que se trata de afirmaciones poco realistas, y de hecho falta un debate serio sobre cómo sería posible que Francia cediera una parte de su territorio nacional.

La otra asociación que lidera este proceso, es Òmnium Cultural. Se trata de una entidad barcelonesa dedicada, desde el 1961, a la defensa y promoción del idioma catalán, que, no obstante ser de claras tendencias nacionalistas, siempre ha quedado al margen de la política. Desde 2010, Òmnium ha sido una de las protagonistas de las movilizaciones ciudadanas a favor del derecho a decidir, en tándem con la ANC, pero, a diferencia de ésta, Òmnium ha implicado a los alguerenses. En la ciudad sarda, como ya se ha mencionado antes, existe una delegación local, y sus militantes han sido muy activos en apoyar a sus homólogos del Principat, en particular durante los últimos tres años, cuando, por primera vez, se organizaron actos simbólicos con ocasión del 11 de septiembre. Antes de que esto se verificara, en 2012 unos delegados viajaron desde L'Alguer a Barcelona, para concurrir en una gran reunión “nacional” de todos los directivos de Òmnium; en el encuentro, que duró todo un día, los alguerenses participaron en las actividades, que consistían en instruir los delegados sobre la campaña a favor de la independencia y, sobre todo, en dar consejos sobre cómo manejar los contenidos de ésta y en actuar ante los medios de comunicación. En este caso, L'Alguer ha sido tratada como una localidad más de Cataluña, y de hecho los militantes han actuado de común acuerdo con los del Principat. Pero, por un lado, los actos en la ciudad sarda han sido

¹³Zurimendi, Ander (2013) consultado el 23/11/2015, <http://dbalears.cat/actualitat/ara/anc-rebutja-entrada-branca-mallorca.html>; Cardús, Pere (2013), consultado el 23/11/2015, <http://www.vilaweb.cat/noticia/4107817/20130422/passat-lanc-mallorca.html>

testimoniales, con pocos participantes, mientras la convocatoria a Barcelona de los dirigentes algerenses no ha tenido ninguna réplica. No obstante, la entidad algerense sigue mostrando participación y solidaridad hacia el *procés*, realizando cada 11 de septiembre un acto público y reivindicativo, y así sigue marcando distancia con sus rivales de Obra Cultural, que, aún matizando su hostilidad hacia las instituciones públicas y culturales catalanas, no ha brindado mucha solidaridad hacia los nacionalistas catalanes. Al contrario, como hemos visto, su fundador y principal líder en 2014 declaró, en la prensa catalana, que consideraba la actitud de la Generalitat como colonialista, haciendo así un favor implícito a los sectores más españolistas y anti-independentistas de la opinión pública¹⁴.

Si de las asociaciones pasamos a los principales partidos políticos, la cuestión se hace más compleja. La idea de Països Catalans forma parte del ideario de aquel que ha sido, hasta 2012, el principal partido que ha representado, en las instituciones, el independentismo: Esquerra Republicana de Catalunya. Según los estatutos de la formación, su objetivo final es la «unidad territorial y la independencia de la nación catalana, de Salses a Guardamar y de Fraga a Mahón» es decir, de toda la comunidad catalanohablante comprendida entre Cataluña, Valencia, las Islas Baleares, la “Franja de Aragón” y la Rosellonesa “Cataluña del Norte”¹⁵. El partido tiene sucursales en estos territorios, mientras L’Alguer queda como un interrogante, y de hecho la localidad nunca es nombrada, mientras abundan las referencias a los Països Catalans. ¿Hast qué punto es realista tal perspectiva? No cabe duda que a partir de 2003, con la llegada a la Generalitat del Tripartito de izquierdas y nacionalistas, se ha verificado un cambio en, por así decirlo, la política exterior del nacionalismo catalán. Unos cambios que se han hecho muy evidentes en L’Alguer donde, como se ha indicado, se establecieron estrechos nexos por parte de algunos sectores con el Principat. Se trata de una activo muy importante, con el cual podemos ver qué tipo de actitud mantiene el partido hacia los catalanohablantes “de fuera”, con los cuales en 2003-2010 ha ido construyendo un espacio de colaboración que va mas allá de la política lingüística, y que implica tanto las instituciones

¹⁴ Para poder apreciar algún reflejo de esta polémica: “Los planes expansionistas del nacionalismo catalán no entusiasman fuera de Cataluña”, *Crónica Global*, 17/7/2014, consultado el 23/11/2015, <http://www.cronicaglobal.com/es/notices/2014/07/los-planes-expansionistas-del-nacionalismo-catalan-no-entusiasman-fuera-de-catalunav-9697.php>; “Harto de nacionalismo: en l’Alguer acusan a la Gene de colonialista”, *Dolça Catalunya*, 18/7/2014, consultado el 23/11/2015, <http://dolcatalunya.com/2014/07/18/hartos-de-nacionalismo-en-lalguer-acusan-a-la-gene-de-colonialista/>.

¹⁵ *Estatuts d’Esquerra Republicana*, <http://www.esquerra.cat/partit/documents/Estatuts.pdf>, consultado el 22/11/2015.

francesas y italianas en Perpiñán y L'Alguer, como los sectores empresariales y la sociedad civil de estas localidades.

CiU –o quizá ya sería mejor decir CDC dada la escisión reciente de la federación nacionalista–, al contrario que ERC, no cita nunca a los Països Catalans y mucho menos a L'Alguer¹⁶. La formación se limita a actuar dentro de lo que es la Cataluña estricta, y sólo ha tenido presencia más allá de las fronteras de la comunidad autónoma actual en dos casos: “Catalunya del Norte” y la “Franja de Aragón”. En ambas zonas, el nacionalismo de centro-derecha se ha aliado con los catalanistas locales, a través de acuerdos electorales pero, a diferencia de su rival ERC, no tiene secciones locales fuera del Principat. No es un misterio que CDC nunca ha compartido con explícito y público entusiasmo la perspectiva pancatalanista. Esta temática se ha sostenido como patrimonio –después de la transición democrática española– del nacionalismo de izquierdas y declaradamente independentista, mientras que su actuación de cara a la minoría catalana en Francia o Aragón se justifica con el hecho que el Rosselló y la “Franja” son consideradas partes moralmente integrales de Cataluña. Y, entonces, ¿por qué Artur Mas viajó a L'Alguer en 2009? La respuesta no está en una conversión repentina al pancatalanismo. Más bien, el viaje fue motivado por la voluntad de competir electoralmente con ERC en su propio terreno. Como se ha dicho antes, Mas fue recibido por los representantes de la izquierda independentista alguerense, que en pasado habían contrastado duramente cualquier iniciativa de las instituciones catalanas como Òmnium o el oficialista Institut d'Estudis Catalans (IEC). A pesar de la distancia ideológica, ahora estos sectores tenían como intereses comunes el dar muestra de sus buenas relaciones en público: los alguerenses de la Obra Cultural necesitaban dar una prueba de cómo, más allá del representante de la Generalitat, tenían interlocutores en Cataluña; y Mas quería actuar como buen amigo de los alguerenses, intentando ganar terreno a sus rivales de ERC. El líder de CDC, ante los sectores contrarios a la presencia de la Generalitat en la ciudad sarda, pronunció un discurso en el cual hablaba de la necesidad de construir un espacio de colaboración cultural y económica, pero también de cómo era necesario respetar a los alguerenses, una crítica velada al Director del Espai Lull¹⁷. También pronunciaba algunas palabras que permiten aclarar mejor lo que piensan los nacionalistas sobre el enclave sardo: según Mas, L'Alguer

¹⁶ Los planteamientos de CDC se pueden consultar en: <http://convergents.cat/projectepolitic>, acceso el 21/11/2015

¹⁷ Video de CiU en el cual Artur Mas habla de su visita a L'Alguer: “Artur Mas i L'Alguer. La oportunitat de crear una Catalunya global”: <https://www.youtube.com/watch?v=zuV58MxUzFQ>, acceso efectuado el 21/11/2015.

permite afirmar que el catalán es hablado en cuatros estados diferentes (si se incluye Andorra), mientras es también un espacio de expansión económica¹⁸.

Pasemos ahora a ver los proyectos del Gobierno catalán, ya que el *procés* se ha convertido, desde 2012, en una línea política netamente oficial. Como muchos aspectos, las relaciones con los otros territorios de habla catalana están regulados en el *Llibre blanc sobre la Transició Nacional de Catalunya*. En dicho documento se afirma que el nuevo Estado deberá mantener relaciones con estos territorios, y se indican dos formas de hacerlo. Por un lado, la idea es potenciar el Institut Ramon Llull, que tiene varias delegaciones en los lugares donde se habla alguna forma de catalán, consolidando así una red ya existente. Otra vía alternativa consiste en formalizar un espacio cultural en el cual, a partir del idioma, se pueda también afianzar un mercado intelectual. Esta fórmula comporta la creación de instituciones y el fortalecimiento de acuerdos bilaterales con los países donde viven catalanohablantes, con el fin de potenciar aquella *catalanofonía*, ámbito cultural y a la vez mercado lingüístico, que los de Esquerra habían empezado a construir en 2003-2010. En ningún caso el documento menciona conceptos como Països Catalans o pancatalanismo.

En realidad, sin embargo, no se pueden tomar estas ideas como claras tomas de postura oficial, ya que provienen de un órgano consultivo: el Consell Assessor per a la Transició Nacional (CATN). Instituido en febrero de 2013, la institución depende del Departamento de Vicepresidencia y está integrada por intelectuales y expertos, todos provenientes de sectores catalanistas o afines. Su función consiste en elaborar informes, ofrecer consejos, pautas o ideas frente a las a varias cuestiones que surgen con el *procés* o los desafíos relacionados con la oposición a la misma dinámica soberanista. Aunque en muchas ocasiones, el gobierno de Artur Mas ha asumido las deliberaciones del Consell Assessor como puntos de vista oficiales de la misma Generalitat, fruto de un consejo asesor y no consecuencia de un debate político en la coalición y luego en el partido o en el mismo Parlament, se trata de indicaciones más que compromisos, y por tanto carecen totalmente de respaldo político. Una razón más por la cual conviene evitar, en el presente análisis, hacer afirmaciones demasiado contundentes.

***Kin-states* o irredentismo**

Después de haber repasado la historia de las relaciones entre la minoría catalanoparlante de L'Alguer y ciertos sectores del catalanismo, y una vez explorados los principales planteamientos de los actores implicados en el *procés*, podemos empezar a articular unas conclusiones. Como primer

¹⁸ Carles Llorens, blog personal cit., post cit: “Redescobrir l'Alguer”.

elemento, parece claro que no existe una “hoja de ruta” (*full de ruta*) sobre el asunto que aquí se trata, así que las referencias que algunas fuerzas hacen a los Països Catalans deben interpretarse más bien como declaraciones de principios que no van más allá de señalar un hipotético horizonte muy lejano. Más allá del hecho de que un partido como ERC tenga una sección en la “Cataluña del Norte”, o una entidad como Òmnium esté presente en L’Alguer, las fuerzas que protagonizan el *procés* en realidad no han emprendido un debate serio sobre cómo actuar respecto al resto de la comunidad lingüística que quedaría, una vez conseguida la independencia, fuera del nuevo Estado. Si pasamos a considerar el Gobierno catalán, tampoco encontramos un pronunciamiento claro, ni una postura que, en muchos catalanohablantes residentes a fuera de Cataluña, ha generado el temor a el abandono por parte del posible nuevo Estado. Esto se evidencia en los ensayos publicados, justo en este año de 2015, en un volumen dedicado a analizar cómo, desde las Baleares, se vive la apuesta catalana por la independencia. En su aportación, Isidor Marí, sociolingüista de origen ibicenco, se pregunta sobre las relaciones con el eventual nuevo Estado, y compara las posturas de algunos de los actores del *procés* con cuanto se dice en el *Llibre blanc*. Allí sentencia: «La posición explícita de las fuerza políticas que protagonizan el proceso soberanista es más inconcreta y marginal»¹⁹. El autor, como otros en ese mismo volumen, deja clara su inquietud por el *day after* de la independencia catalana, y apela a que se abandone una actitud tan poco clara.

Los motivos de esta falta de concreción pueden ser distintos, pero como para complicar la tarea de quien quiera descifrarlos, existe reticencia en hablar del tema, casi como si se tratara de un tabú. Tal incomodidad puede derivar de dos motivos, que además están relacionados entre sí: las consecuencias que implicaría una Cataluña independiente en los equilibrios de poder en el Mediterráneo occidental, y la necesidad de mantener un amplio consenso electoral. Comenzaremos por considerar el primer factor.

Las implicaciones internacionales han sido uno de los leitmotivs preferidos para el ataque por parte de quienes se oponen al giro soberanista, para difundir miedo respecto los riesgos que implica la aparición de una Cataluña independiente. Los diferentes actores del *procés* -o más bien dicho sus grupos dirigentes- deben haber bien evaluado que significaría fundar un Estado que, más allá de sus fronteras, podría contar -al menos en teoría- con unos potenciales ciudadanos residentes en tres distintos países de la UE²⁰. Durante

¹⁹ Isidor Mari “Les Balears i el procés sobiranista de Catalunya: previsions i propostes”, en Martí Anglada (2015): p. 144.

²⁰ Calcular su número exacto es una tarea difícil. Según el Institut Ramon Llull, dentro y fuera de Cataluña hay 13.529.127 potenciales hablantes, mientras los que hablan catalán

estos últimos años, en los cuales el debate sobre la independencia de Cataluña ha sido constante, nos hemos acostumbrado a ver como temas a comentar preguntas como ¿cuál sería la participación del nuevo estado en la UE? o ¿qué apoyos internacionales tendría? Tales interrogantes se han convertido en un terreno de enfrentamientos verbales muy duros. De hecho, el escenario internacional -o si se prefiere la geopolítica- ha sido el factor clave de todo proceso de independencia. En el caso catalán, la existencia de la comunidad lingüística catalanófono es, presuntamente, el elemento determinante del discurso.

Esta última apreciación merece ser convenientemente matizada. La Cataluña independiente podría funcionar como un *kin-state*, o sea, un estado-nación que mantendría fuertes lazos, lingüísticos o étnicos, con grupos de ciudadanos residentes en otros estados, que pero se consideran pertenecientes a la misma nacionalidad o afines. Es decir, un *kin-state* es el estado de referencia de un *kin-group*, un grupo lingüístico, étnico o religioso que vive en un área que no coincide con aquella administrada por el estado que se identifica con tal grupalidad. La situación en que se encontraría una Cataluña independiente sería tal, dado que parte de los considerados, por hábitos lingüísticos, como afines a la misma comunidad nacional, quedarían más allá de las fronteras de la actual comunidad autónoma²¹. Un estado de este tipo podría actuar para proteger los intereses de sus “connacionales” residentes allende sus fronteras, y en este campo hay una gran variedad de actitudes, desde las más pacíficas y respetuosas hasta la más beligerante.

En los últimos decenios, después del desmoronamiento del bloque soviético y a raíz de la importancia que los nacionalismos han cobrado en la evolución reciente de la Europa oriental, la función de un *kin-state* y el rol de las minorías en las relaciones internacionales han sido asuntos muy estudiados. Según la literatura sobre el asunto, un estado-nación con estas características puede ser una garantía para las minorías, sobre todo llegado el momento en que sus derechos no son respetados; e inclusive puede evitar conflictos, siendo así un elemento de estabilización y de paz en contextos de tensión transfronteriza. Fue el caso de Austria respecto a los germanófonos del Tirol del Sur. A consecuencia de la Primera Guerra Mundial, Italia se anexionó la región, donde vive una numerosa comunidad de habla alemana, y durante el fascismo se puso en marcha un programa muy agresivo de italianización, que incluía también la

como primer idioma serían más de 10 millones: “Llengua. Que ès el català i on es parla”, consultado el 25/08/2015, http://www.llull.cat/catala/cultura/llengua_catala.cfm.

²¹“Kin-Group and Kin-State”, *Encyclopedia Princetoniensis. The Princeton Encyclopedia for Self-Determination*, acceso efectuado el 22/09/2015, <http://pesd.princeton.edu/?q=node/253>.

inmigración activa de población de otras partes de Italia. El acuerdo que las neonatas repúblicas de Italia y Austria firmaron en 1946, para garantizar los derechos de los germanófonos, fue considerado insatisfactorio por parte de estos. A partir de entonces, los nacionalistas pangermanos tirolenses lanzaron una campaña para revisar el acuerdo, mientras una minoría radical se dedicó a la lucha armada para obtener la secesión y, se suponía como consecuencia, la anexión a Austria. En 1971 la cuestión fue resuelta finalmente de forma pacífica, mediante acuerdos bilaterales más o menos definitivos entre Italia y Austria. En este sentido un *kin-state* puede resultar una garantía de estabilidad internacional pero también puede ser todo lo contrario. Es evidente que las minorías pueden ser utilizadas para perseguir fines de expansión territorial, hasta llegar a provocar conflictos.

En este último y extremo caso, estaríamos hablando de unas políticas irredentistas, más bien propias de otras épocas y de otros escenarios. El término irredentismo viene del italiano irredento, no redimido, y se refiere a todas las zonas habitadas por italianos que quedaron fuera de las fronteras del Reino de Italia en el momento de su formación, en 1861. Hasta el desastre que supuso la Segunda Guerra Mundial, una de las prioridades del nacionalismo italiano fue redimir estas tierras, es decir, incluirlas dentro de las fronteras nacionales, aunque la población solamente en parte podía considerarse, por motivos lingüísticos, italiana. Esa actitud ha influido mucho en la política exterior del *bel paese*, e históricamente Italia se ha involucrado en varios conflictos con el fin de anexionar estos territorios. Tales políticas, que han tenido un papel importante en la gestación de los dos grandes conflictos mundiales, parecían no tener ya futuro en la Europa de la segunda mitad del siglo XX. Sin embargo, el contexto creado en Europa oriental a partir de 1989 contradice esta convicción.

Más allá de las nefastas políticas irredentistas de Serbia y Croacia en los años noventa, un caso interesante es Hungría, un país que cuenta con importantes minorías en Rumania, Eslovaquia, Serbia y Ucrania. Después de haber fracasado entre 2001 y 2004 en aprobar una ley que otorgase la ciudadanía a todos sus “connacionales” residentes en estos estados, Hungría se reserva una vía preferencial para naturalizar los miembros de esas minorías. Un hecho de esta naturaleza ha despertado el interés de los observadores que han visto en esta actitud un nuevo auge del irredentismo, o probablemente una nueva encarnación de este fenómeno, ahora con menos ansias de expansión territorial y más motivaciones económicas.

Otro ejemplo es Rusia, muy activa en utilizar las minorías para perseguir fines de política exterior, hasta la intervención militar en Osetia del Sur y Ucrania. Todos

estos hechos recientes parecen indicar cómo las políticas irredentistas, no obstante los pronósticos, son todavía actuales, aunque este fenómeno, según los expertos de ciencias políticas y relaciones internacionales, estaría limitado a la Europa oriental. En la mitad occidental del continente, en la cual los países se encuentran bien integrados en la UE y sus fronteras parecen sólidas, tal desintegración por ahora sería impensable.

Por todos estos motivos, es muy probable que los soberanistas catalanes quieran dejar claro que en ningún caso su objetivo sea construir un estado irredentista, entendiendo por irredentismo estrictamente «los intentos de los estados existentes de anexionar territorios de otros estados donde viven sus connacionales»²². Al contrario, el contexto sugiere que la apuesta apunta a extender el área de influencia –económica y cultural– del estado imaginado, que actuaría como un *kin-state* “pacífico” respecto a sus minorías nacionales en Francia, Italia o España.

Actualmente este tipo de políticas transfronterizas, dirigidas a establecer vínculos con las minorías residentes en otros países, constituyen un asunto muy delicado. Por este motivo, se advierte una enorme prudencia por parte de los políticos catalanes, que, según cómo, llega al punto en que el silencio en torno a esta cuestión se hace insoportable para según quien. Si el irredentismo agresivo, como brújula de la política exterior, no es hoy en día una perspectiva realista, ¿por qué ninguna figura destacada del movimiento soberanista no declara que el horizonte de la reunión de los Països Catalans bajo un mismo organismo estatal está hoy más lejos que nunca?

Aquí llegamos al segundo motivo que, parece, impide arrojar luz sobre este asunto. El problema es que cualquier líder que haga una tal declaración, con toda probabilidad, dejará descontentos a muchos. La idea de Països Catalans está muy presente en el imaginario independentista, sobre todo en los sectores de izquierdas y en la generación que ha vivido la transición española, un ámbito en el cual el proceso de descolonización ha funcionado como fuente de inspiración. Este es el núcleo histórico del independentismo, y muchos militantes de ERC y de la ANC, o de la CUP (abreviación de la Candidatura d'Unitat Popular), incluso de Òmnium, presumiblemente no aceptarían la renuncia de este objetivo, por muy distante que resulte y por muy largo y lento que muestre ser el *procés*. Aunque sus planteamientos sobre cómo realizar tal cambio no son muy concretos, queda la esperanza como un horizonte del cual no pueden desprenderse, a juzgar por sus ardientes declaraciones. Al contrario, hay

²² Ambrosio, Thomas (2001)

otros que no quieren saber nada de los catalanohablantes fuera de Cataluña. Por una parte, se trata de militantes históricos, sobre todo de área convergente, que consideran irreal la idea de incluir en el proyecto nacional lugares como Valencia o L'Alguer; y por otra, se definen los llamados “nuevos independentistas”. Estos han llegado al independentismo con un discurso centrado en la mejor gestión de los recursos públicos y en la participación ciudadana, mientras hacen de la lucha contra la corrupción o la promoción de la transparencia en las instituciones la principal de sus argumentaciones. Aparte de la CUP, que mezcla la retórica anti-colonialista con estas temáticas de gestión ciudadana, dichos ambientes no comparten el mismo terreno ideológico del independentismo que, durante décadas, ha sido propio del PSAN, de ERC y de otras formaciones menores, en el cual el marxismo y la lucha anticolonial han sido unos componentes imprescindibles. Los nuevos independentistas, en su mayoría, no comparten el ideal de librar una lucha que es la misma de otras naciones del mundo, así que no se identifican con los “pueblos oprimidos”. Con el fin de la descolonización y el colapso de la Unión Soviética, el referente revolucionario de la liberación nacional ha perdido completamente su potencial, los independentismos de hoy parecen centrarse en cuestiones ligadas mucho más con la administración pública o el mejor manejo de los recursos económicos y del medio ambiente, que no en grandes ideales de antaño. A excepción de la CUP, que mantiene ese trasfondo anticolonialista y anticapitalista, los principales actores del *procés* ya no miran hacia el Frente de Liberación Nacional Argelino o la Organización para la Liberación de Palestina; ahora el modelo para inspirarse es el Partido Nacional Escocés. Entonces, nos encontramos ante una dialéctica entre dos tendencias: una más identitaria, que no quiere renunciar a los Països Catalans, y otra más pragmática que tiene como objetivo sólo Cataluña, dejando los países de idioma catalán como un ámbito de expansión cultural y económica.

Balance provisional

Si consideramos el *Llibre blanc* –si bien es un documento no político en su sentido más concreto– o la acción que en concreto está realizando la Generalitat desde hace años en L'Alguer, entonces parece que las instituciones hayan escogido esta segunda tendencia. En vez de perseguir una unificación nacional en clave lingüística, los sectores que guían la acción exterior de la Generalitat desde 2003 han jugado la carta de la *catalanofonía*. A imitación de cuanto ha hecho Francia con la *Francophonie*, los recientes gobiernos catalanes, a partir del Tripartit, han trabajado para consolidar un espacio de influencia económica y cultural, marcado por la comunidad lingüística. En el caso de L'Alguer, tal decisión es evidente. El caso alguerense incluso demuestra como en 2010 la llegada de Mas a la presidencia no ha comportado cambio de rumbo alguno; al contrario, los contactos culturales y económicos entre Barcelona y L'Alguer se

han ido reforzando. Actualmente, la Generalitat mantiene óptimas relaciones con la República Italiana, y ha abierto recientemente una representación en Roma de rango bien superior a aquella de L'Alguer. Por si fuera poco, el gobierno catalán ha sido muy prudente en evitar la solidaridad con los nacionalismos sub-estatales presentes en el *bel paese*, sobre todo en dos casos: los independentistas (o soberanistas) sardos, por la presencia misma de L'Alguer; y la Lega Nord, por su actitud siempre más xenófoba²³. Es claro que, en previsión de supuestas futuras relaciones internacionales Cataluña-Italia, la prioridad es la de molestar el menos posible a Roma y, por lo que hace Francia, y muy probablemente España, el discurso es lo mismo.

Queda claro que la eventual independencia de Cataluña -en la medida que sea factible- no puede realizarse con una implicación expansiva y la constitución de un estado irredentista en el Mediterráneo occidental. Lo constataba, con amargura, también una figura como el periodista y ensayista Vicent Partal, intelectual valenciano muy vinculado a la idea de Països Catalans, justo en su volumen dedicado al *procés*. En un artículo en el cual contemplaba el escenario de una España sin Cataluña, suponía que «las instituciones se dejarían llevar por una «intransigencia españolista». Delante de esa situación, Partal no tenía ninguna esperanza de que el Estado catalán interviniera, porque su prioridad sería evitar problemas en las relaciones internacionales y, como analista muy atento a las cuestiones de geopolítica, el autor concluía: «Me parece del todo irreal esperar que el Principado asuma la defensa de todo el país [es decir, los Països Catalans]. Porque es evidente que el precio de la nueva oleada independentista es reducir el ámbito de la nación a la Cataluña autónoma»²⁴. Sí, como es de suponer, Partal tiene razón, todo apunta a que, por lo menos a nivel de los grupos dirigentes de fuerzas como CDC, ERC, ANC u Òmnium, la perspectiva de la unión política de los Països Catalans se ha abandonado, o en todo caso se está arrinconando.

También la misma evolución de las relaciones entre catalanohablantes del Principat y aquellos que no lo son, indica cómo la perspectiva pancatalanista ha tenido un éxito incierto, lo cual es de nuevo es evidente en el caso de L'Alguer. Desde finales del siglo XIX se han hecho intentos para asentar en la ciudad un movimiento catalanista, cultural y político, que han dado resultados no del todo

²³ En febrero de 2014 una delegación de independentistas sardos, que preparaba las elecciones para el Gobierno autonómico de la isla, realizó un viaje a Barcelona. Las altas esferas de la Generalitat no se encontraron con la delegación, que fue recibida por la Presidenta del Parlament y sin que los medios de información catalanes hablasen mucho del encuentro, como parece demostrar el perfil bajo que se quería dar a este echo.

²⁴ Partal, V. (2013): pp. 260-261.

positivos, llegando a dividir, en más que una ocasión, a los mismos alguerenses. El factor que desencadena la división es siempre la relación con los *germans catalans*, y en particular la solidaridad con sus batallas políticas, ya sea la lucha contra el franquismo o el actual movimiento soberanista. Sin embargo, es muy significativo que, concluida la transición española, aparezca otro factor de división: el papel de las instituciones catalanas.

Todos estos problemas representan un indicio de que el horizonte pancatalanista se está estancando. El actual incertidumbre sobre este tema, es una señal de como las fuerzas políticas se encuentran en dificultad y no han conseguido, hasta el momento en que escribo este artículo, dejar claros sus planteamientos respecto a esa cuestión. De hecho, el debate sobre el asunto prácticamente no existe, sea por evitar descontentar electores, sea por no crear alarmismo en sectores de la opinión pública muy sensibles a tales temáticas. La sensación es la de que el nacionalismo catalán, tanto el izquierdista de ERC como su versión conservadora, está evolucionando, dejando de un lado la perspectiva pancatalanista, en el sentido del ideal, de matriz decimonónica, de construir una entidad estatal que reúna el espacio geográficamente identificado como nacional. La expansión territorial está dejando paso a una idea de área de influencia lingüística, económica y cultural, más próxima a la *francophonie*. Se trata de un proceso en curso, potenciado de la rivalidad entre los dos principales partidos catalanistas, rivalidad que ha llevado a CiU a interesarse más en los catalanohablantes fuera de Cataluña, y ERC a matizar su retórica pancatalanista para dedicarse a construir la *catalanofonía*.

El giro de 2012 ha acelerado la evolución, pero es evidente como ésta ha empezado antes, mientras resulta evidente que no es ni definitiva, ni completa. No está claro, todavía, si la idea de una colaboración transfronteriza económico-cultural se impondrá al discurso identitario –eclipsando así la idea de patria común entre catalanohablantes– o qué mezcla entre los dos caracterizará el futuro. No está claro si el *procés* ha enterrado el proyecto de Països Catalans, para apostar por una Cataluña, sin más; y eventualmente por un área de influencia en Francia, Italia y España. De forma más realista se puede decir que en noviembre de 2015 está empezando la elaboración del duelo, y estos procesos pueden ser largos y tener inesperadas consecuencias.

Referencias

- AA. VV. (2012^a) *10 anys Institut Ramon Llull: 2002-2012*. Barcelona: IRL
- AA. VV. (2012^b) *La Spagna non è l'Uganda*, Numero monográfico de: *Limes*, 4 (2012)
- AA. VV. (2010) *Treballar a la frontera. La Generalitat a Perpinyà i a L'Alguer*. Barcelona: Departament de la Vicepresidència
- Ambrosio, Thomas (2001) *Ethnic Conflict and International Politics*, Westport: Preager Publishers
- Anglada, Martí (ed.)(2015), *I si passa que ens passa?*(Mahón: Arrela)
- Aritzeta, M. (2010), “Fer política entre fronteres”, en: *Treballar a la frontera. La Generalitat a Perpinyà i a L'Alguer* (Barcelona: Departament de la Vicepresidència
- Bosch i Rodoreda, Andreu (2002). *El català de l'Alguer*. Barcelona: PAM
- Campus, Esteve (2014), “Resposta a Carlo Sechi”, *La Nació Digital*, 23/07/2014
- Cardús, Pere (2013), “Que ha passat amb l'ANC -Mallorca?”, *Vilaweb*, 22/4/2013
- Caria, Rafael (2003). “El Català a l'Alguer: apunts per a un llibre blanc”. *Revista de llengua i dret*, 46 (2003): 29-102
- Cattaruzza, Marco (2008). *L'Italia e il confine orientale. 1866-1906*. Bolonia: Il Mulino
- Clavellet, R. (1903), “Cant de Pàtria”, Catalunya 2
- Farigola, Bernat (2014), “Carlo Sechi: Itàlia no té un sol motiu per oposar-se a un Estat català”, *La Nació Digital* (15-07-2014)
- Farinelli, Marcel A. (2014a) , *El feixisme a l'Alguer*. Barcelona: Angle 2010.
- Farinelli, Marcel A. (2014a), “*Benvinguts amics catalans. L'Alguer i Catalunya entre el Viatge del Retrobament i els Jocs Florals de 1961*”. *Recerques*, 69 (2014): 215-242
- Farinelli, Marcel A. (2014b), *Història de l'Alguer*. Barcelona: Llibres de l'Índex
- Fuster, Joan. *Nosaltres els valencians* (1962), Barcelona: Edicions 62
- Gokcek, Gigi (2011) “Irredentism versus Secessionism: The Potential for International Conflict”. *Nationalism and Ethnic Politics*. 3, 17 (2011): 276-296

Gonzalez Vilalta, Arnau (2010). *La nació imaginada. Els fonaments dels Països Catalans*. Catarroja: Editorial Afers

Maseras, A. (1915), *Pancatalanisme. Tesis per a servir de fonament a una doctrina*, Barcelona: Imprenta Catalonia

Palermo, Francesco, y Sabanadze, Natalie (2011), *National Minorities in Inter State Relations*. Leiden: Koninklijke Brill NV

Partal, Vicent (2013) *A un pam de la independència*. Barcelona: RBA

Santamaria, Antonio (2014), *Convergència Democràtica de Catalunya*. Barcelona: Akal 2014

Toda y Güell, Eduard (1888a) *L'Alguer, un poble català d'Itàlia*. Barcelona: La Reinaxensa

Toda y Güell, Eduard (1888b), *La poesia catalana a Sardenya*. Barcelona: La Il·lustració Catalana 1888

Toda y Güell, Eduard (1903), *Recorts catalans de Sardenya*. Barcelona: La Il·lustració Catalana

Tudela, Xavier (1985), *Catalans de fora*. Barcelona: El Llamp

Turner, Nicholas and Otsuki, Nanako (2010), “The Responsibility to Protect Minorities and the Problem of the Kin-State”. *Policy Brief*, 2 (2010)

Waterbury, Myra A (2010), *Between State and Nation: Diaspora Politics and Kin-state Nationalism in Hungary*. Nueva York: Palgrave Macmillan

Wolf, Stefan (2003), *Disputed Territories: The Transnational Dynamics of Ethnic Conflict Settlement*. Barghan Books

Zurimendi, Ander (2013), “l'ANC rebutja l'entrada de la branca de Mallorca” *Diari de Balears*, 22/3/2013